

La Alternativa Racional nº 27

(Invierno 1992)¹

1 <http://www.escepticos.es/webanterior/publicaciones/lar27.html>

Vuelven Félix Ares y su Editorial a la primera página. En esta ocasión, para sugerir un cambio de rumbo. Quizá pecaba de optimismo al decir que el tema ovni se había vuelto marginal y con tendencia a desaparecer. Todavía tuvo al menos un gran efecto mediático a finales del siglo con todo aquello de la «muñecopsia alienígena» y las abducciones. Incluso ahora, ya en la segunda década del nuevo siglo, sigue dando bastante que hablar, aunque solo sea porque la proliferación de cámaras y técnicas digitales han inundado internet de presuntas fotografías de ovnis. Cuando parecen genuinas, generalmente son tan borrosas y alejadas que pueden ser cualquier cosa (pues lo habitual, además, es que el fotógrafo no se diese cuenta de su existencia en el momento de captar la imagen); y cuando son claras e inconfundibles, siempre resultan ser una falsificación digital.

Félix Ares explicaba la necesidad de mantener una línea editorial rígida, evitando tocar temas que se alejasen de la identidad corporativa que se deseaba formar. El curso de ovnis organizado ese verano representó un hito, demostrando que la imagen de ARP había quedado consolidada y, por ello, se había decidido dar un golpe de timón y publicar artículos sobre otros muchos temas. Sin embargo, quiero quedarme con un comentario que, desgraciadamente, sigue estando de plena actualidad. Decía Félix:

Cuando una persona empieza a hablarme y me dice «no, si yo también soy escéptico» me pongo a temblar. Lo más probable es que la siguiente frase sea una payasada de mucho cuidado.

El cambio de rumbo era una propuesta, pero todavía quedaba mucho material con reminiscencias ufológicas. Luis A. Gámez reflexionaba sobre un libro de dos ufólogos escépticos ingleses, *Phantoms of the Sky*, de David Clarke y Andy Roberts. Se mostraba especialmente contento porque, aunque la hipótesis expuesta no era revolucionaria (los ovnis como mito moderno), sí lo era el que sus autores proviniesen del seno del movimiento ufológico. Aunque precedidos en esta línea por algunos de sus colegas franceses (y luego españoles e hispanoamericanos), al tratarse de autores anglosajones, su relevancia era mayor. Aunque las reflexiones eran interesantes, a Gámez se le escapó

un error especialmente punzante por estar referido al resultado de las investigaciones de ufólogos escépticos españoles como Ballester Olmos y Ricardo Campo: al comentar los avistamientos ovni de Canarias en 1979, señala la explicación correcta: el lanzamiento de misiles balísticos desde un submarino; pero lo atribuye a uno soviético que habría lanzado sus misiles hacia el desierto siberiano, cuando en realidad fue de nacionalidad estadounidense. También tiene aspectos ufológicos un artículo traducido del *Skeptical Inquirer* sobre las luces fantasmas de Colorado, explicadas como reflexiones de estrellas, luces y faros en la lejanía.

En este número se aprecia también una de nuestras preocupaciones básicas: llevar el escepticismo a las aulas. Como un precursor del posterior *EscolARP*, Xosé Pujales describe los resultados de una encuesta realizada en Galicia sobre la confusión entre astrología y astronomía. Se constató que había mucho trabajo por hacer. Al menos nos quedaba el consuelo, como se recoge en uno de los artículos de prensa en la sección de recomendaciones de «Desde el sillón escéptico», que, según el nuevo catecismo de la época, consultar horóscopos se consideraba pecado.

Aunque nos parezca increíble hoy, en 1992 ARP tenía intercambio de publicaciones también con organizaciones no escépticas o incluso crédulas, como la Sociedad Española de Parapsicología. Mercedes Quintana publica un largo artículo donde resulta curioso que alabase los artículos de tono crítico publicados en el boletín de aquella sociedad (*Psi Comunicación*) por José Luis Jordán Peña, de quien incluso llega a aclarar en la primera nota al pie que se declara *completa y radicalmente* en la línea de ARP (es extraño que Félix no le hubiera aclarado a Mercedes muchos aspectos de este personaje). Pero esa es la única alabanza; en un larguísimo artículo de ¡once páginas! Mercedes disecciona diversos trabajos publicados en el boletín y termina con una frase lapidaria, que puede ser aplicada a otros muchos grupos (y personas) similares:

La ignorancia, los conocimientos científicos mal asimilados, el deseo de llegar a la categoría de genio por la vía rápida..., o todo ello unido, ha dado lugar a una sorprendente comunidad de partidarios en móviles perpetuos...